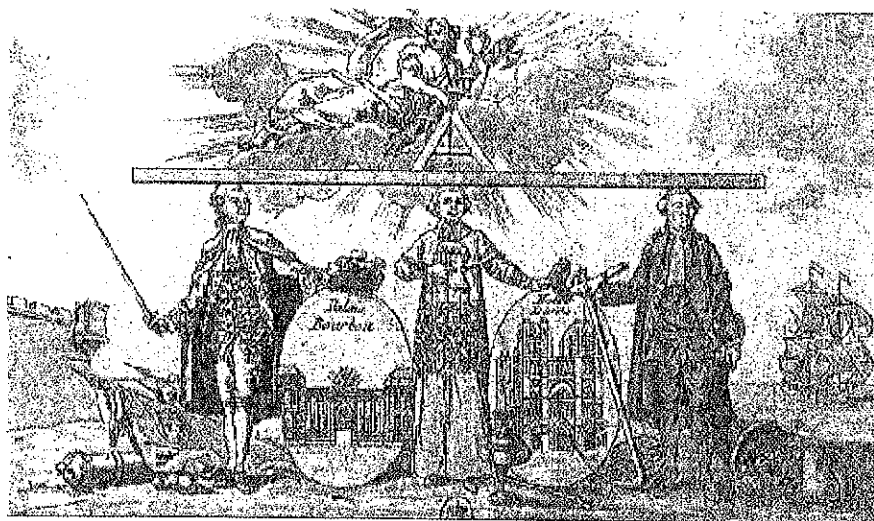


Miguel Martínez Panero    José Luis García Lapresta

**JOSÉ ISIDORO MORALES,  
PRECURSOR ILUSTRADO DE LA TEORÍA  
DE LA ELECCIÓN SOCIAL**

*Prólogo de Salvador Barberà*



Edición facsímil de la Memoria Matemática sobre el Cálculo  
de la Opinión en las Elecciones (1797) y Apéndice (1805)

**UNIVERSIDAD DE VALLADOLID**

## PRÓLOGO

La teoría de la elección social tiene hoy en España una vitalidad envidiable. Un número considerable de autores, muchos de ellos jóvenes, cultivan este campo interdisciplinar, por el que se interesan politólogos, economistas, filósofos y matemáticos. Y es que la forma en que las sociedades adoptan decisiones colectivas, atendiendo de manera más o menos adecuada a los deseos de quienes las componen, es un tema que puede abordarse desde muchos ángulos. El político, analizando los procedimientos de votación desde la óptica de la emergencia de candidatos y coaliciones, de la estabilidad de sus resultados o de la justicia de aquéllos. El filosófico, reconociendo que las formas en que se adoptan aquellas decisiones pueden traducir (o violar) distintos principios éticos, sustentar (o menoscabar) su legitimidad, y promover (o limitar) las libertades. El económico, porque las grandes decisiones en este ámbito las adoptan muchas veces individuos electos, y atentos a las consecuencias de sus acciones sobre su continuidad o sobre sus posibilidades de reelección. Y también el matemático, porque el estudio de los problemas de agregación de preferencias, y de sus regularidades, se presta naturalmente a un ejercicio de modelización y de análisis formal. Además, el estudio de métodos de elección no sólo nos informa sobre la realidad de las elecciones entre candidatos, sino que entronca de manera sutil con el análisis de decisiones de cualquier tipo, y en este sentido constituye también un marco general para discutir otros problemas metodológicos de gran calado, y de alcance también interdisciplinar, como la posibilidad de definir una "voluntad popular", o de hablar de "preferencias sociales", o del "consumidor representativo". En suma: la teoría de la elección social, tanto en su versión inmediata como estudio de los métodos de votación, como en su papel, más sofisticado, de aparato crítico para poner a prueba la solidez de nuestras concepciones metodológicas, aporta a muchas disciplinas y forma parte importante de ellas.

El presente de la teoría de la elección social, y en particular su arraigo entre los economistas, arranca de la obra de Arrow, *Social Choice and Individual Values*. Esta primera contribución del gran maestro de la economía de

la segunda mitad del siglo XX, cuyo papel describen bien Martínez Panero y García Lapresta en su Introducción, le dio un importante aval dentro de las especialidades de la teoría económica, que se vio reforzado posteriormente por las muchas y bien difundidas contribuciones de Amartya Sen. Pero cuando Arrow llevó a cabo su trabajo era poco consciente de las profundas raíces que ya tenía el estudio de los métodos de elección en el pensamiento político y filosófico. Según él mismo nos relató en una reciente visita a la Universidad Autónoma de Barcelona, durante una de sus estancias en la RAND Corporation, a finales de los años 40, hizo uso del término "preferencia social" ante un matemático. Éste le mostró incompreensión ante el concepto, y Arrow intentó convencerle de que podía definirse fácilmente como una extensión natural de la aplicación del método de mayoría al caso de más de dos alternativas. Pero pronto cayó en la cuenta de que tal pretensión era difícil de justificar, y finalmente demostró que, bajo sus propias reglas de juego, resultaba simplemente imposible. Así pues, el famoso teorema de imposibilidad de Arrow nace y se expresa como el enunciado de que una dificultad bien conocida del método de mayoría —la posibilidad de generar ciclos— es de hecho mucho más general, y que la comparten todos los métodos de agregación de preferencias dentro de una clase muy amplia.

La primera edición de la obra de Arrow, de 1951, hace muy poca mención a sus antecedentes históricos. La segunda edición, de 1963, incluye en su capítulo VIII, a modo de apéndice, referencias históricas relevantes. Éstas, junto con el trabajo histórico de Duncan Black, en la segunda parte de su obra *The Theory of Committees and Elections*, fueron básicamente las fuentes de las que bebimos hasta hace poco los teóricos de la elección social con alguna inquietud acerca de la historia pero sin especial dedicación profesional a ella.

En abril de 1998 fui invitado a dar una conferencia en la Universidad de Sevilla, y fue allí donde tuve noticia de José Isidoro Morales por primera vez. El profesor Francisco Ramón Fernández había encontrado un ejemplar de su memoria en el Observatorio de la Marina de San Fernando, y me obsequió con un ejemplar. Poco después encontré en un congreso a José Luis García Lapresta, quien además de ya conocer a Morales, disponía también del Apéndice, escrito ocho años más tarde. En realidad, García Lapresta había conocido al autor por métodos más ortodoxos, gracias a las publicaciones de McLean y Urken, y a partir de este primer contacto, y en colaboración con Miguel Martínez Panero, había iniciado una labor importante de investigación acerca de Morales, sus tiempos y su obra, que encuentran ahora su culminación en esta edición que el lector tiene en sus manos.

Como ya indicaba al principio, la teoría de la elección social tiene hoy día un importante arraigo en España. En los congresos internacionales es frecuente encontrar a investigadores de Alicante, Barcelona, Bilbao, Girona, Málaga, Madrid, Murcia, Pamplona, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid,

Vigo y Zaragoza (por lo menos, y en orden alfabético), hasta el punto que constituimos, dentro de nuestra diversidad, uno de los grupos más representados en los congresos de la Social Choice and Welfare Society y en otros foros de encuentro. La mayoría nos dedicamos, sobre todo, a probar nuevos resultados, pero el referente histórico resulta mucho más que una curiosidad: no en vano, como señalan McLean y Urken, la teoría de la elección social ha sido puesta en pie y luego olvidada al menos tres veces. Una mirada a los autores del pasado debe llenarnos de admiración hacia su originalidad, y sugerirnos también enfoques y preguntas que, tratadas con nuestras herramientas actuales, puedan seguir avanzando en las incógnitas que ellos formularon.

Uno de los primeros autores que escribieron con fundamento sobre métodos de elección fue Ramón Llull, ya en el siglo XIII. Y Morales, a fines del XVIII estaba en línea con los pensadores de su tiempo. Su trabajo es digno de atención y en algunos aspectos sorprendentemente moderno. Y si bien no puede competir (¿quién podría?) con la profundidad de un Condorcet, aún hoy nos aporta un análisis muy valioso del método de Borda, y resulta inspirador de conjeturas atrevidas sobre las ventajas de aquel método. Los que hoy trabajamos en este campo podemos seguir recibiendo inspiración de su trabajo, además de sentir una legítima satisfacción por continuar en su tradición. Y quienes se acerquen a Morales por razones menos profesionales encontrarán también en él a un autor apasionado, buen defensor de sus ideas, de lectura atractiva, y buen utilizador del ejemplo numérico, que a veces nos puede incitar a dejar el libro para echar unas cuentas.

Unos y otros debemos estar muy agradecidos a los profesores García Lapresta y Martínez Panero por acercarnos de manera tan matizada y documentada a uno de aquellos ilustres antecesores.

Barcelona, octubre de 2002

SALVADOR BARBERÀ  
*Universidad Autònoma de Barcelona*  
*Presidente de la Social Choice and Welfare Society*